



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
18 de Diciembre 2021*

12 – BIENAVENTURADO EL QUE LEE Y EL QUE OYE

*Estudio de la semana: Apocalipsis 1: 3
Pr. Tiago Barquilia*

TEXTO BASE

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” (Apocalipsis 1:3).

INTRODUCCIÓN

Cuando recordamos los cuentos de los niños, había innumerables cuentos de piratas que se arrojaron por la borda para encontrar su tesoro, generalmente representado por cofres llenos de monedas de oro y joyas. Incluso hoy, si buscamos en “*Google Imágenes*”, este concepto todavía se perpetúa en nuestra imaginación. Jesús en su famoso sermón del monte también habla de tesoros, en Mateo 6:21 nuestro Señor dice: *“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”*

El concepto de corazón para un hebreo era un poco más amplio de lo que conocemos ahora, desde el punto de vista fisiológico eran todas sus entrañas y no solo el órgano que hoy entendemos como corazón y bajo la perspectiva figurativa, que es asumida por Nuestro Señor Jesús, se da la idea del corazón como centro de mando del hombre, siendo responsable de la personalidad, carácter, estados emocionales, propósitos e incluso actividades intelectuales.¹ Por tanto, si seguimos nuestros pensamientos más valiosos, si analizamos lo

¹Douglas. J, Organizador: *El nuevo diccionario de la biblia*. São Paulo: Vida Nova. 1995, p. 322.

que más amamos o evaluamos el propósito de nuestras actitudes, seguramente el final de este viaje nos conducirá a nuestro verdadero tesoro. *Riley* señala que la **mundanidad** es uno de los mayores peligros para nosotros los cristianos, ya que es un enemigo astuto y engañoso.² Los cristianos debemos estar siempre alerta para que nuestros corazones no se desvíen por los valores mundanos:

Mateo 6: 19-21. *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino hacéos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”*

El reverendo *Lloyd-Jones* nos advierte que muchos de nuestros hermanos malinterpretan la Palabra del Señor Jesús al dar una comprensión limitada del tesoro solamente al dinero.³

En sus palabras *“Nuestro tesoro puede que no sea dinero. Puede ser marido, mujer o hijos; puede ser un regalo que, calculado en términos de su valor monetario, representa muy poco. Para algunas personas, su tesoro es su hogar”*⁴

No hay nada más valioso que las bendiciones celestiales que hemos recibido de Dios y las promesas que tenemos en el futuro como una herencia que no perece (1 Pedro 1: 3). Por tanto, nuestro llamado es preocuparnos, en primer lugar, del Reino que presenta nuestro Señor Jesús.

Sabemos que el texto bíblico tiene su origen en Dios mismo (1 Pedro 1:21) y tiene como objetivo capacitarnos para nuestra vida en Cristo:

2 Timoteo 3: 16-17 NVI: *“Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.”*

La Biblia, por lo tanto, siendo la fuente principal de la voluntad de Dios en nuestras vidas, es nuestro mayor tesoro en este mundo y la forma en que lidiamos con este tesoro tiene una influencia directa con la manera cómo entendemos a Dios, Su gracia y todo el resto de nuestra cosmovisión. Por tanto, reflexionaremos un poco más sobre nuestra relación con la Palabra de Dios, a partir de Apocalipsis 1: 3.

² RYLE. J. *Meditaciones en el evangelio de Mateo*. São José dos Campos: Editora Fiel. 2002, p. 42

³ Lloyd-Jones. D.M. *Estudios en el Sermón del Monte*. São José dos Campos: Editora Fiel. 1984, p. 1250.

⁴ idem

BIENAVENTURANZA DEL QUE LEE, OYE Y OBEDECE LA PALABRA DE DIOS.

El concepto de bienaventurados se refiere a una felicidad que apunta directamente a nuestro Señor⁵, algo que trasciende siendo posible alcanzarlo solamente en Dios⁶.

El libro de Apocalipsis presenta siete bienaventuranzas, *Barclay*⁷ de manera pedagógica, los clasifica de la siguiente manera:

Bienaventuranza del que lee, oye y obedece la Palabra de Dios.	1:3
Bienaventuranza en el Cielo de los que fueron amigos de Jesús en la Tierra.	14:13
Bienaventuranza del peregrino atento, el que vela.	16:15
Bienaventuranza de los llamados invitados por Dios.	19:9
Bienaventuranza del hombre que no puede ser tocado por la muerte y tiene parte en la primera resurrección.	20:6
Bienaventuranza del lector sabio de la Palabra de Dios.	22:7
Bienaventuranza de los que oyen y obedecen (Guardan sus mandamientos)	22:14

Actualmente vivimos en una sociedad transformada por las nuevas tecnologías, el experto en tecnología *Kevin Kelly* en 2011 dio la siguiente descripción: *“Hace veinte años, si me hubieran contratado para convencer a una audiencia de personas sensatas e ilustradas de que en veinte años las calles del mundo estarían mapeadas por fotos satelitales y disponible en nuestros teléfonos portátiles - sin costo alguno - y con una vista de las calles de muchas ciudades, no lo hubiera logrado. No sabría ilustrar las razones económicas por las que esto se ofreció “gratis”. Era completamente imposible en aquella época”*⁸.

Las transformaciones sociales resultantes de los avances tecnológicos también influyen activamente en la Iglesia, actualmente existen numerosas aplicaciones para teléfonos inteligentes (*smartphone*) con excelentes traducciones bíblicas, tenemos fácil acceso a estudios y sermones de todas partes disponibles y en cualquier tiempo a través de *youtube*, *e-books* (libros electrónicos) e incluso cursos de capacitación teológica a distancia que nos

⁵ Kistemaker. S. *Apocalipsis*. São Paulo: Cultura Cristã. 2004, p. 110.

⁶ Sayão, L. A, Editor Geral. *Bíblia brasileira de Estudo*. São Paulo: Hagnos. 2016, p. 1280.

⁷ Barclay. W. *The Revelation of John*, (Vol. 1). Louisville: Westminster John Knox Press. 2017, p. 32.

⁸ Kelly, Kevin apud Chatfield. *Meditaciones en el evangelio de Mateo*. 2012, p. 7.

ayudan a desarrollar nuestra fe. Podemos conversar con hermanos de todo el mundo como si estuviéramos cara a cara.

Hace algunas décadas, para que alguien tuviera acceso a la Biblia, era necesario adquirirla, para escuchar el próximo sermón, solamente esperando el otro servicio. El acceso a los estudios bíblicos también estaba más restringido, ya que era necesario comprarlos directamente en las librerías evangélicas. La formación bíblica solo era posible en lugares donde había seminarios y a través de clases presenciales (le sugiero que hables con un hermano mayor para que le cuente las diferencias actuales).

La Iglesia ubicada en el siglo I, en la época en que se publicó el libro de Apocalipsis, también tenía un culto con una configuración diferente a la actual, debido a su realidad social y tecnológica de la época. Debido a la escasez y el alto precio de los materiales de escritura, los libros bíblicos se copiaron para las iglesias que generalmente tenían una sola copia, por lo que como una forma de familiarizar el texto bíblico, era realizar lecturas públicas en el culto.⁹ Por tanto, la lectura en voz alta en el culto cristiano era fundamental para que la comunidad tuviera acceso directo a la Palabra de Dios. Esta práctica ya era común en las sinagogas judías, que realizaban sus lecturas públicas a través de siete miembros de la comunidad¹⁰ El Nuevo Testamento relata el ejemplo de Jesús cuando entró en la sinagoga e hizo una de las lecturas públicas: *“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías, y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”*. Lucas 4:16-20).

Transmitir la Palabra de Dios a la Iglesia es uno de los mayores privilegios que el Señor puede concedernos, así como el privilegio de escucharla.¹¹.

Pero nuestro privilegio no termina ahí, el Señor bendice a quienes obedecen Su Palabra y la esencia de la vida cristiana se encuentra precisamente en guardarla en nuestro corazón.

El salmista canta: *“¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”* (Salmo 119:9-11).

⁹ MacArthur. J. *The MacArthur New Testament Commentary*, Vol. 30. Chicago: Moody Publishers. 2006.

¹⁰ Barclay. W. *The Revelation of John*, Vol. 1. Louisville: Westminster John Knox Press. 2017, p. 31.

¹¹ Ibidem.

La Palabra transmitida debe llegar a nuestra esencia, y cuando esto ocurre produce en nuestra vida los frutos que de ella provienen. Santiago en su carta describe que la fe no existe cuando no se pone en práctica: *“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”* (Santiago 2:26).

La Exhortación de Santiago está en plena armonía con el resto de las Escrituras, porque la fe no es un mero ejercicio intelectual, sino una transformación en la vida de quienes la reciben, reflejándose en todas nuestras actitudes. Jesús nos enseña *“Porque cada árbol se conoce por su fruto,...”* (Lucas 6:44). Por lo tanto, lo que nos hace cristianos no es solo el conocimiento de la Palabra de Dios, sino cómo reaccionamos a ella y cuáles son sus efectos en nuestras vidas. Nuestro Señor Jesús, a través de una parábola, en Lucas 6, hizo la siguiente distinción entre los que practican y los que no practican la palabra de Dios: *“Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa”* (Lucas 6:47-49 / Mateo 7: 24-27).

El entendimiento de que es vital para un cristiano vivir en obediencia a la Palabra de Dios, produciendo frutos u obras, también está presente en el himno tradicional número 367 del Cantor Cristiano, “Firmes en la Roca”, por ejemplo.

LA PALABRA DE DIOS

Sabemos que la Palabra de Dios es esencial en nuestras vidas y es a través de ella que llegamos a conocer a nuestro Señor. El apóstol Pablo nos enseña esta verdad en su carta a los Romanos: *“A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación de todos los que creen; de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo por la fe vivirá”* (Romanos 1:16-17 NVI).

No hay forma de obedecer o transmitir lo que no conocemos, por eso es necesario definir nuestro entendimiento de la “Palabra de Dios”. Esto se debe a que el malentendido sobre este tema puede afectar directamente toda nuestra relación con el Señor.

Wayne Grudem¹² hace la siguiente clasificación:

Clasificación	Sub-Clasificación	Ejemplo
La Palabra de Dios "como una Persona: Jesucristo		Juan 1.1
La Palabra de Dios ", como habla Dios	Decretos de Dios	Génesis 1:3
	Palabras de Dios para la comunicación personal	Génesis 2:6-17
	Palabras de Dios como discurso pronunciado por labios humanos	Jeremías 1:9
	Palabras de Dios en forma escrita (la Biblia)	Deteronomio 31:24-26.

En nuestra Declaración de Fe afirmamos: **“Creemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y es nuestra autoridad final y soberana en asuntos de fe y práctica”**.¹³.

La aceptación de libros del Antiguo Testamento como Palabra de Dios proviene de la tradición judía.¹⁴ Jesús y sus discípulos también reconocen su autoridad en el Nuevo Testamento al citarlo más de 295 veces.¹⁵ En el Evangelio de Mateo, nuestro Señor Jesús afirma una total armonía con los textos bíblicos del Antiguo Testamento: **“No penséis que yo he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su verdadero significado”** (Mateo 5:17 NTLH).

Los libros que componen el Nuevo Testamento fueron reconocidos oficialmente en los concilios de Hipona y Cartago, celebrados en 393 y 397.¹⁶ El reverendo Hermisten¹⁷ resumió los 4 criterios principales utilizados para seleccionar estos libros:

- 1) Apostolicidad: El libro debe ser escrito por uno de los doce apóstoles o por alguien que conviviera con alguno de ellos.
- 2) Aceptación y uso por la Iglesia: El texto debe formar parte de la lectura litúrgica en las Iglesias.
- 3) Coherencia doctrinal: El texto no puede ser contrario a la doctrina de los apóstoles.
- 4) Inspiración: El libro debe tener alguna evidencia de inspiración divina.

¹² Grudem. W. **Teología Sistemática**. São Paulo: Vida Nova. 1999, p, 23,25.

¹³ Iglesia Bautista del Séptimo Día: **Declaración de Fe Bautista del Séptimo Día**. Curitiba: Gráfica Exclusiva. 2018, p. 7.

¹⁴ Costa. H.M. **La Inspiración e Infalibilidad de las Escrituras**. São Paulo: Cultura Cristã. 1998, p. 31.

¹⁵ Grudem. W. **Teología Sistemática**. São Paulo: Vida Nova. 1999, p. 31.

¹⁶ Costa. H.M. **La Inspiración e Infalibilidad de las Escrituras**. São Paulo: Cultura Cristã. 1998, p. 37-40.

¹⁷ Costa. H.M. **La Inspiración e Infalibilidad de las Escrituras**. São Paulo: Cultura Cristã. 1998, p. 31.

La creencia de que la Biblia es la Palabra de Dios viene a través de la fe y, por lo tanto, es un ejercicio de ella. Solo el Espíritu Santo puede convencernos de que pudo inspirar a estos autores humanos, preservar sus textos y guiar a la Iglesia en su reconocimiento para alcanzar lo que hoy entendemos por la Biblia.

La suficiencia

Aunque no toda la Palabra de Dios está registrada en la Biblia, debemos recordar que es suficiente para cumplir el propósito de Dios en nuestras vidas. Nuestro propósito es dedicarnos a lo que nos ha sido revelado y preservado por el Señor para nuestro desarrollo espiritual: *“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”* (Deuteronomio 29:29).

Los cristianos debemos estar agradecidos por la revelación dada por nuestro Dios, cuando buscamos revelaciones extrabíblicas o cualquier otra fuente para entender nuestra fe negamos Su propia Palabra. No podemos cerrar los ojos para afirmar que tanto nuestros sentimientos como nuestras experiencias con Dios impactan directamente en nuestra cosmovisión. El Señor nos creó como seres ricos en sentimientos y capaces de analizar nuestras propias experiencias. Sin embargo, debemos tener cuidado de que no reemplacen la Palabra de Dios como la fuente principal de nuestro conocimiento acerca de Él. Esto significa que nuestras experiencias y sentimientos deben interpretarse a la luz de las Escrituras y no al revés. ¿Alguna vez ha tenido momentos en los que sintió que Dios no lo estaba escuchando? ¿O alguna vez se ha sentido inseguro acerca de su relación con Él? Mientras nuestro corazón nos señala esto, el apóstol Pablo les escribe a los Romanos: *“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Romanos 8.38-39).

Si nos dejamos llevar por lo que agrada a nuestro corazón, podemos caer en el mismo error de siervos del Señor como David y Sansón, que buscaban lo que agradaba a sus ojos y se distanciaron de la Palabra de Dios en ciertos momentos en sus vidas. Es correcto afirmar que no siempre nuestros sentimientos y experiencias nos indicarán el camino errado, pero siempre deben ser [] interpretados a la luz de la Palabra de Dios. Como cantaba el salmista: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”* (Salmo 119-105).

La infalibilidad

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Al orar al Padre, nuestro Señor Jesús señala la Palabra de Dios como la verdad misma en esencia, significa decir que la Biblia no está de acuerdo con la verdad, sino que es la verdad suprema.¹⁸ Aunque el concepto de infalibilidad en las Escrituras no se presenta explícitamente, a medida que leemos las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, encontraremos que en todos los momentos del pueblo de Dios hay plena confianza en las Escrituras. Desde una perspectiva meramente humana, entender que las Escrituras tienen fallas o errores de cualquier tipo parecería razonable, pero el apóstol Pedro nos enseña que la Palabra de Dios no es fruto del corazón del hombre, sino del Señor mismo. *“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2 Pedro 1:21).

De la misma manera que la convicción de la Biblia como Palabra de Dios es una acción del Espíritu Santo, también lo es la fe y la confianza plena en ella. Cabe señalar que toda nuestra fe es construida en base en la Biblia como la Palabra infalible de Dios. El reverendo Hermisten¹⁹ nos hace la siguiente alerta:

“¿Cómo podemos sostener con convicción el nacimiento virginal de Cristo, la humanidad y la divinidad de Jesucristo, su muerte y resurrección, la salvación eterna, el glorioso regreso de Cristo, si la base que tenemos para creer y enseñar todo esto puede estar equivocada?”

El peligro para quienes socavan la plena confianza en las Escrituras es que puedan formar o rechazar cualquier doctrina basada en la idea de que la Biblia puede estar equivocada. Si somos capaces de negar la propia enseñanza de Cristo al decir *“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”* (Mateo 5:18). Así como la carta del apóstol Pablo a Timoteo que *“Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar”* (1 Timoteo 3:16), seríamos capaces de negar cualquier doctrina o texto bíblico que nos disguste.

Así que reiteramos, no es la Palabra de Dios la que debe ser sometida a nosotros, sino que nuestra vida debe estar sometida a ella.

¹⁸ Grudem. W. **Teología Sistemática**. São Paulo: Vida Nova. 1999, p. 54.

¹⁹ Costa. H.M. **La Inspiración e Infalibilidad de las Escrituras**. São Paulo: Cultura Cristã. 1998, p. 114.

Algunos cuidados al estudiar la Biblia

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Proverbios 9:10).

Para que podamos llevar a cabo un buen estudio bíblico, debemos comenzar con la debida reverencia por la Palabra de Dios. Nuestra declaración de fe al tratar con nuestra libertad de conciencia establece que está *“bajo la dirección del Espíritu Santo”*²⁰. Por lo tanto, para que podamos tener un estudio bíblico verdaderamente fructífero, debemos presentarnos ante Dios con espíritu de sumisión y alabanza.

Nuestro principal objetivo es buscar comprender lo que el autor bíblico quiso transmitir a sus lectores originales.²¹ Por lo tanto, es necesario comprender el contexto en el que se utilizaron las palabras para que podamos alcanzar este objetivo. Al leer el Nuevo Testamento, por ejemplo, podemos encontrar cuatro tipos de géneros literarios²²:

- 1) Las Epístolas
- 2) Los Evangelios
- 3) Hechos²³
- 4) Apocalipsis

Sobre la literatura apocalíptica Valdez enseña que: *“Es un hecho comprobado por la mayoría de los especialistas, tanto actuales como de las dos últimas generaciones, que la literatura apocalíptica, en sus diversas acepciones, es un género que aparece en momentos de crisis cuando hay necesidad de responder a ciertos tipos de situaciones extremas”*.²⁴

Identificar el contexto histórico también nos ayudará en este proceso. En Apocalipsis, por ejemplo, Juan escribe sobre el juicio de Dios contra los perseguidores de la Iglesia en un momento en que la Iglesia estaba siendo perseguida.²⁵

Al leer cualquier pasaje de la Escritura, debemos preguntarnos cómo dialogamos teológicamente, con otros libros del mismo género, con el Antiguo Testamento y con toda la Biblia.

La práctica de la lectura de la Biblia anualmente nos ayudará mucho en esta comprensión general, otras herramientas como los comentarios bíblicos,

²⁰ Iglesia Bautista del Séptimo Día: **Declaración de Fe Bautista del Séptimo Día**. Curitiba: Gráfica Exclusiva. 2018, p. 7.

²¹Stuart, D., & D. Fee, G. **Manual de Exégesis bíblica**. São Paulo: Vida Nova. 2008, p. 205.

²² Stuart, D., & D. Fee, G. **Manual de Exégesis bíblica**. São Paulo: Vida Nova. 2008, p. 208.

²³ Algunos clasifican Hechos de los Apóstoles como perteneciendo al género histórico.

²⁴ Valdez, A. **La literatura apocalíptica en cuanto al género literario (300 a.C. - 200 d.C.)**. Revista Portuguesa de Ciências de las Religiones, 2002. p. 55.

²⁵ Stuart, D., & D. Fee, G. **Manual de Exégesis bíblica**. São Paulo: Vida Nova. 2008.

idealmente usando más de uno, también serán una gran herramienta para comprender el contexto. Para aquellos que quieran mejorar en este tema, una buena sugerencia es leer el libro: “¿Entiendes lo que lees?”, De *Douglas Stuart & Gordon D. Fee*. Lo que para este autor fue muy significativo al inicio de su caminar cristiano. ¡Que guardemos la Palabra de Dios en nuestro corazón!

CONCLUSIÓN

Una ilustración muy interesante que tuve la oportunidad de escuchar sobre la vida cristiana en un sermón del pastor *Silas Campos* es que la vida cristiana es similar al vuelo de un pájaro.

Creo que todo el mundo ha tenido la oportunidad de ver volar un pájaro. Con sus dos alas batiendo o incluso deslizándose, según la especie. Los cristianos también dependemos de dos alas para volar en nuestra vida cristiana. La primera ala es la ortodoxia, las doctrinas correctas de la palabra Dios, y para eso es necesario estudiarla con todo nuestro corazón. Nuestra otra ala es la ortopraxis, que no es más que la práctica correcta de la doctrina de la palabra de Dios que hemos aprendido. Así como es imposible que un pájaro vuele con una sola ala, es imposible para un cristiano vivir solo de teología sin practicarla, o tratar de vivir una vida cristiana práctica, disociada de la doctrina. ¡Seamos, pues, como pájaros ante el Señor!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es su comprensión de la infalibilidad bíblica?
2. ¿Cuál es su comprensión de la suficiencia bíblica?
3. ¿Qué es Palabra de Dios?
4. ¿Cuáles son los principales criterios para la formación del canon del Nuevo Testamento?

Pr. Tiago Barquilia - Autor – /Brasil

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile

Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile